

Contra lo que pudiera pensarse, los silvicultores no están haciendo su agosto. La madera, para muchos de ellos, ha dejado de ser rentable. La comercialización del producto es mala, y en 1974 muchos hubieron de vender por bajo del coste de obtención. Cultivar pinos no interesa. Quizá estos datos ayuden a comprender que en los primeros meses del año se han producido en España unos 2.000 incendios forestales y que los fuegos provocados sigan siendo más que los producidos por descuidos, tormentas, etc.

En cuanto a Andalucía, menos afectada por los fuegos otros años que la mayoría de las regiones del país, se ve este año durante golpeada por este incendio. De las 40.000 hectáreas arboladas perdidas por fuegos en lo que va de año en el país, nada menos que unas 14.000 son andaluzas, con dos importantes incendios, éste de Granada-Málaga y el de Huelva. Pero Andalucía es, salvo Canarias, la región española con menos bosques por persona y una de las que ostenta una menor repoblación forestal también (apenas cinco áreas por habitante; Galicia, 19; Aragón, 22; 12 Castilla la Vieja; 12 el área cantábrica...)

UN DURO GOLPE PARA ANDALUCÍA

Probablemente en las intenciones de quienes han originado el incendio de las sierras semicosteras granadinas no estaba el causar un daño de tal envergadura. Pero el daño está hecho. Y Granada pierde paisajes que figuraban entre los más bellos de su geografía.

No basta con spots televisivos para salvar nuestros montes; la defensa contra la especulación —litoral sobre todo, pero ya importante también en áreas forestales interiores, apropiadas para urbanizaciones— y contra intereses particulares de todo tipo es el único camino, junto con la inaplazable puesta en marcha de una política que racionalice la explotación forestal, estimule nuevas plantaciones, mejore las condiciones económicas del aprovechamiento con precios más remuneradores y estables, etc. De lo contrario, lo dicho: nos quedan sólo cincuenta años de bosques.

Antonio CHECA

Ganivet, olvidado

En este 1975 se han cumplido diez años del centenario de Angel Ganivet, precursor de la Generación del 98 y uno de los más destacados escritores españoles del siglo pasado. En 1965, cuando el centenario del ilustre granadino, fueron muchos los proyectos que en Granada se hicieron en defensa de los lugares ganivetianos. Se arregló la calle natal del escritor, con acierto, se adecentó el Avellano...

Diez años después, sin embargo, Ganivet parece haber pasado a ser un olvidado más. Y la casa donde naciera se cae. Esta casa es un molino, quizá el último

Patronato de la Universidad de Granada rechazó hace unos años la compra del edificio, pese a ser defendida la idea por el entonces rector y hoy subsecretario de Educación y Ciencia, don Federico Mayor Zaragoza, bajo cuyo rectorado la Universidad de Granada adquirió el Hospital de los Reyes Católicos, espléndido edificio renacentista.

También la Caja de Ahorros de Granada se interesó en determinado momento por la adquisición del molino, con gestiones que tampoco cuajaron.

Actualmente viven dos herederos directos de Angel Ganivet, los



La casa natal —el molino— de Ganivet, en peligro de demolición

molino granadino del siglo XIX. Con la reciente muerte de la viuda del sobrino de Ganivet, que, mal que bien, había defendido de la ruina la casa, el futuro molino de Ganivet parece aún más sombrío.

Granada carece de un Museo Ganivet, y el molino, aunque pequeño, bien aprovechado, podría serlo. Constituye un rincón de cierto sabor que ha potenciado la citada pavimentación con guijarros y escalinatas de la calle donde se ubica.

Pero nadie parece interesarse por la casa natal del escritor, aunque algunas personas, como don Manuel Orozco, luchan por ello. Aunque parezca increíble, el

hermanos Angel y Josefa López Ganivet; mientras a ésta, residente en Moscú, la idea de crear un museo o centro cultural en el viejo molino es grata, don Angel López Ganivet parece darle largas al asunto.

Y así están las cosas. La casa de Ganivet corre el riesgo evidente de ser demolida cualquier día. Granada perderá, si no se pone remedio, la mejor posibilidad de homenajear a su mejor escritor del siglo XIX, aquel que con los artículos publicados en EL DEFENSOR DE GRANADA compuso el primer tratado de urbanismo español: GRANADA, LA BELLA.

A. Ch.